

Retos y posibilidades de los sistemas de información digital

Francisco Javier García Marco

En los dos números de 1997 publicamos un grupo de artículos que resultaron de las ponencias presentadas a los II Encuentros sobre Sistemas de Información y Documentación, dedicados a los retos y problemas que plantean los sistemas de información electrónica y los nuevos documentos.

Probablemente uno de los fenómenos más importantes que han acontecido en el mundo durante la década de los noventa ha sido el espectacular despegue de la Internet de la mano de la World Wide Web. Desde la perspectiva de 1998, parece increíble que hayan pasado solamente nueve años desde que en marzo de 1989 Tim Berners-Lee enviara al CERN su propuesta de asentar sobre la base tecnológica de la Internet —entonces ya vigente— un sistema de comunicación y documentación multimedia e hipertextual.

Gracias a la World Wide Web, una integración y simplificación extraordinaria de las herramientas de información y documentación que ofrece la Internet, la manera en que las organizaciones y las personas publican y se documentan ha sufrido una auténtica revolución.

Hacia ya varias décadas que la Internet ofrecía la posibilidad de intercambiar mensajes y documentos entre usuarios de todo el mundo, pero las herramientas disponibles eran meramente textuales y los procesos de comunicación resultaban costosos y complicados. La Internet requería amplios conocimientos técnicos que superaban las posibilidades de la mayor parte de los usuarios. Por ello, la aplicación de la Internet que más rápidamente se extendió fue el correo electrónico, un paradigma de comunicación electrónica muy cercano al correo tradicional y, por lo tanto, muy familiar.

Sin embargo, los sistemas de información telemática desarrollados sobre la WWW son extremadamente fáciles de usar por casi cualquier tipo de usuario con un entrenamiento muy reducido, semejante en principio al que exigen otros

electrodomésticos. La WWW generaliza la interactividad a la que nos habían acostumbrado los videojuegos y los entretenimientos por ordenador a todos los procesos de comunicación y documentación electrónica. Como consecuencia, la WWW ha provocado un auténtico salto cualitativo en el mundo de la información, más allá del salto cuantitativo que supuso el correo electrónico.

Para los profesionales y científicos de la documentación, la generalización de la revolución electrónica ha hecho inevitables algunas preguntas que antes nos sonaban a ciencia ficción, y nos han hecho avanzar en la conceptualización de nuestro dominio profesional y de investigación.

Una de las preguntas que nos hemos planteado en este encuentro es si debemos modificar el concepto de documento que teníamos hasta el momento. El documento sigue siendo información sobre un soporte, pero ese soporte ha dejado de ser exclusivamente material. La capacidad de las tecnologías para informar estructuras sobre flujos de energía ha convertido el mundo de la documentación en un entorno infinitamente más ágil y flexible que nada que hayamos conocido antes.

En cualquier caso, parece que claro que en la actualidad nos encontramos en un momento de transición en el mundo de la documentación. La cultura del impreso sobre papel, que ha soportado el imparable desarrollo de nuestra civilización en los últimos quinientos años, está cediendo el lugar a una nueva plataforma de comunicación: los sistemas de información electrónica. Sus ventajas son evidentes: ahorro de materias primas, menor volumen y costo de almacenamiento, velocidad de proceso y un largo etcétera. Sin embargo, merece la pena destacar entre todas ellas dos aportaciones revolucionarias.

En primer lugar, las nuevas tecnologías ofrecen impresionantes posibilidades de automatización y control. Hacen posible a un equipo reducido labores hasta hace poco consideradas inabarcables.

En segundo lugar, los sistemas de información electrónica, gracias a las redes informáticas, proporcionan una facilidad y una potencia de publicación, difusión y acceso a la información nunca conocidas en la historia de la Humanidad.

Los documentalistas, archiveros y bibliotecarios, como profesionales que pretenden facilitar el flujo social de la información, deben incorporarse a este proceso de cambio social. Más aún, deben asumir sin complejos su lugar en el liderazgo compartido que esta revolución multidisciplinar exige. No en vano, son depositarios de una tradición varias veces milenaria en la gestión de la información y en el cambio cultural.

Zaragoza, a 30 de abril de 1997.